

Tónico para la existencia

Luis García-Verdugo Modino
IES Ataúlfo Argenta (Castro Urdiales)

La esclavitud a la que el hombre es sometido no es una ley universal. Podría parecer que esta sensación de opresión, por así llamarlo, viene por un desarrollo llevado con el crecimiento y la integración gradual en la sociedad. Sin embargo, aplicando una reducción a los casos que podemos ver, llegaríamos a la conclusión totalmente opuesta: el hombre nace destinado a ser esclavo. Según el diccionario de la Real Academia Española un esclavo es una persona que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra, alguien sometido a un fuerte deber, pasión o afecto y alguien obediente o enamorado. Desde el momento en que nacemos, parecemos destinados a entrar dentro de una o varias de estas categorías en algún momento de nuestra vida y, pensándolo, cualquier persona está ahora mismo en una de ellas también. Es por eso que una de las mayores excitaciones, de los sentimientos y emociones más fuertes se expresan al catar la libertad.

Por tanto, tomando la libertad como el opuesto de esclavitud y formulando la pregunta “¿Soy totalmente libre?”, sabiendo que la respuesta es claramente negativa pienso que, mientras no sea totalmente libre siempre tendré algo de esclavo. Todos somos esclavos.

.....

Cada uno de nosotros tiene una “espinita” clavada ahí, algo que cada noche nos mata, y cada mañana nos resucita para seguir ahí. Es como si tuviésemos una especie de cadena invisible que nos ata, un látigo que nos fustiga. La mayoría de las veces morimos con la espinita clavada, puesto que no nos hemos atrevido a librarnos de ella, y permanece ahí con nosotros. Por siempre. A veces esa cadena es lo único que nos ata al mundo real y que nos deja aletargados impidiéndonos vivir, por inseguridad o por miedo. Somos dependientes de nuestra esclavitud, puesto que si ésta no existiese tendríamos que empezar a coger el timón de nuestra vida en vez de dejar que nos lleve la corriente. Por otro lado, el sentimiento de libertad nos abruma, y somos conscientes de que experimentar esa libertad nos llevaría a un estado de felicidad del que jamás hemos tenido conciencia.

Las cosas tienden a mantenerse en el estado en el que están. Con esto pretendo decir, que es una gran mayoría el número de personas que están descontentos con sus vidas, que cada despertar piensan que ojalá fuera el último, e intentan creer que no saben por qué es, que es por algo en general y no por una o varias cosas en concreto. Cosas que saben cómo solucionar, y que saben que no es tan difícil, sin embargo, encontrarse en el estado de impotencia es muy cómodo, puesto que no tienes que hacer nada y el mal ya está hecho. Si bien es cierto que muchas veces la gente sufre por problemas que no han provocado y que no parecen tener una solución dentro de sus posibilidades, pero en el fondo éstos son casos muy reducidos.

Vivimos con miedo a que nos tachen de locos. Desde pequeños nuestro comportamiento ha sido orientado hacia unos cánones impuestos que actúan sobre nosotros como si fuesen un molde. El ejemplo más claro para ilustrar esto es pensar en las mujeres de la china de época. Como en su ideal de belleza los pies debían de ser lo más cortos posibles, sufrían con apretados zapatos desde pequeñas con el fin de que estos no llegasen a desarrollarse normalmente y quedasen, de forma impuesta, a gusto del resto. Pues lo que ocurre con las formas de ser y pensar en nuestra sociedad actual es un poco lo mismo. Hemos sido educados para aparentar ser personas normales y felices, y el intentar esto con tanto ímpetu sólo ha conseguido crearnos falsas vidas, y siendo conscientes de esto, hundirnos aún más en nuestro interior.

A todos nos han elegido la misma vida sin darse cuenta de que no todos somos iguales. Nuestra vida se basa tan sólo en contentar una serie de necesidades que nos han sido dadas, y que acabamos admitiendo como nuestras. Existe un esquema de vida que es el tomado principalmente como ejemplo: de jóvenes debemos pasarnos el tiempo estudiando, para llegar a una buena carrera que ni siquiera tiene por qué gustarte, para que consigas tener un trabajo en el que se gane mucho dinero, y a todos nos han inculcado esta idea en la cabeza sin tener en cuenta nuestras necesidades propias. Con todo esto perdemos lo que de verdad somos, o lo que siempre habíamos querido hacer. Se incorpora el sentimiento de frustración al no haber conseguido alguna de estas metas, como si fuese lo único que tuvieses que hacer en tu vida y todo lo demás no fuese lo suficientemente bueno. Cuántas veces hemos escuchado la historia de un anciano, que desde joven quiso ser pintor, bailarín o cualquier otra cosa, pero que jamás pudo por imposición y presión social. A lo mejor ese hombre ha acabado montando una gran empresa y puede que no tenga ningún tipo de problema económico, pero su vida es un agujero, al que hace tiempo se lanzó y del que ya

no puede salir. Morirá y su vida ha estado vacía, y esta es la “espinita” de la que hablaba antes. Como éste tenemos mil casos de sueños frustrados.

A veces los problemas más insufribles son los que la solución depende completamente de uno mismo. Como cuando uno es consciente de que ha de tomar una decisión o de hacer algo, y que sabe que ese hecho va a ser totalmente trascendental para su vida. Una partida de ajedrez en la que un solo movimiento puede llevar a la victoria o a la derrota definitiva. Un instante antes de la canasta que puede decidir el transcurso de tu equipo a conseguir el trofeo o eliminarse. Porque si todo lo que sucede no recae en ti no tienes por qué hacer nada, tan sólo esperar y rezar porque todo salga bien.

Y es desde mi humilde y prematura opinión desde la que escribo esto, que aunque no haya vivido muchos años, la experiencia no es la voz del todo y dado que observo y analizo lo que veo, creo tener el juicio suficiente para opinar de algo tan complejo como es el capricho humano: ese pájaro que se empeña en mantenerse en la jaula teniendo la puerta abierta. Porque al fin y al cabo, qué somos si no el ojito derecho de la existencia, el único ser mimado que no se conforma con sobrevivir, si no que necesita sentir, necesita poner el mundo a su vera. Y como tenemos el problema de la vida, encontramos el tónico de la locura.